

Centroamérica y el Caribe: neoliberalismo e integración	Título
Ronda Varona, Adalberto - Autor/a	Autor(es)
OSAL, Observatorio Social de América Latina (año VI no. 18 sep-dic 2005)	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
cooperacion internacional; neoliberalismo; integracion regional; Centroamerica; Caribe;	Temas
Artículo	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110323110325/34RondaVarona.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110323110325/34RondaVarona.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
Latin American Council of Social Sciences



# Centroamérica y el Caribe: neoliberalismo e integración

**Adalberto Ronda Varona\***

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO  
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - [biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

\* *Director  
del Centro de Estudios  
sobre América  
(CEA) La Habana, Cuba.  
Miembro  
del Comité Directivo  
de CLACSO*

---

## Centroamérica y la “integración” equivocada

La integración es para América Latina y el Caribe una condición imprescindible e impostergable para el desarrollo y la inserción internacional en medio de un mundo cada vez más globalizado, en el que los grandes bloques regionales van imponiendo sus intereses geo-económicos. Sin embargo, no es hoy el “libre comercio” neoliberal predominante el que puede asegurar la consecución de tan vitales objetivos.

De manera generalizada y acrítica, el mito de la exaltación de la liberalización comercial total fue asumido en la región, olvidando los resultados catastróficos de esta práctica capitalista en el pasado. Se aceptó categóricamente que el libre comercio aseguraría el crecimiento económico, la competitividad productiva y comercial, el desarrollo y la inserción en la economía mundial, asegurándose así el “derrame” de las riquezas creadas y el combate efectivo a la pobreza y la exclusión social. De esta forma, los para-

digmas del Consenso de Washington como la desregulación, las privatizaciones y la “modernización” del Estado fueron y siguen siendo la respuesta de la mayoría absoluta de los gobiernos y de las oligarquías nacionales de la región a las exigencias planteadas por la globalización neoliberal transnacional o los capitalismo realmente existentes.

Después de más de dos décadas de apertura comercial totalmente asimétrica, de privatizaciones y desregulación financiera, de dolorosos experimentos, los resultados de la globalización neoliberal en América Latina y el Caribe son terribles a pesar de las cifras macroeconómicas de signo positivo como, por ejemplo, la reducción de la inflación. El “reformismo” del Consenso de Washington, del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), las políticas aplicadas y las fantasías del mítico “efecto derrame” quedaron descalificados por la escena dantesca de la realidad económica y social de la región. El tiempo transcurrido desde el inicio de la “era neoliberal” permite evaluar objetivamente el comportamiento del modelo económico e identificar las tendencias a largo plazo que se han desarrollado más allá de resultados coyunturales, casos aislados y lecturas esperanzadoras de una expansión económica ininterrumpida hasta 2006, beneficiada esencialmente por el aumento de las exportaciones, el precio de algunas materias primas y, de manera particular, por factores externos a la región.

En cuanto al “libre comercio”, la realidad es que “el acceso a los mercados internacionales resulta para muchos países poco menos que imposible. Somos víctimas de un sistema de comercio internacional plagado de barreras arancelarias y no arancelarias, sistemas de cuotas, subsidios y onerosas condiciones, mientras se nos obliga a soportar el hipócrita discurso a favor del ‘libre comercio’ de los mismos que nos cierran sus mercados” (Castro Ruz, 2005). Los hechos demuestran que el comercio neoliberal nunca ha sido libre, y anuncian que tampoco lo será. A escala planetaria existe todo un marco de regulaciones y prácticas que norman y administran el comercio mundial cubriendo los intereses de los países capitalistas desarrollados. La naturaleza económica del “libre comercio” es explícitamente asimétrica, contribuyendo así a una mayor dependencia y al desarrollo desigual capitalista con sus polarizaciones y antagonismos, siendo además vehículo de explotación y dominio.

Desde esta misma lógica de pensamiento, la “integración” subordinada sobre bases neoliberales consolidaría y profundizaría aún más el deterioro y la desnacionalización de las economías latinoamericanas y caribeñas, el holocausto social que sufren los sectores mayoritarios de nuestros países y los niveles de dependencia de las transnacionales, principalmente estadounidenses.

En el caso de Centroamérica, esta cuenta con un largo historial de integración regional cuyas mayores expresiones son el Sistema de Integración Centroamericana, el Mercado Común

***“Después de más de dos décadas de apertura comercial totalmente asimétrica, de privatizaciones y desregulación financiera, de dolorosos experimentos, los resultados de la globalización neoliberal en América Latina y el Caribe son terribles a pesar de las cifras macroeconómicas de signo positivo como, por ejemplo, la reducción de la inflación”***

Centroamericano (MCCA) y la instrumentación de la Unión Aduanera, que por sus características fue denominada “imperfecta”. Pero conforme el proceso de globalización neoliberal se extiende por el istmo, la integración también empieza a revisarse. Se reduce sustantivamente el Arancel Externo Común (AEC), eliminando la protección arancelaria que defendía el mercado de la subregión. Se eliminaron además otros mecanismos relacionados con las exoneraciones arancelarias a la industria y el apoyo a la agricultura, y se hicieron menos rigurosos los acuerdos aduaneros que definían el trato uniforme a las mercancías procedentes de terceros países. Al igual que en casi toda América Latina, las economías del istmo quedan cada vez más abiertas, y dependientes de una demanda externa volátil y de lo que pueden aportar las remesas. Se fue configurando, desde comienzos de los noventa, un nuevo sistema de “integración” y cooperación diferente al original (Ossa, 2003).

En los últimos años, desde su estrategia de regionalismo abierto, liberalización del mercado e inserción en la economía internacional de matriz neoliberal, países centroamericanos firmaron tratados de libre comercio con México, Chile, República Dominicana y Panamá, inspirados todos en las experiencias negociadoras del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). En este camino, la incorporación a la firma del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (CAFTA-DR) y la activación de las Fuerzas de Respuesta Rápida regional son sus máximas aspiraciones “integracionistas”. Se escoge así el camino más transitado pero sin duda equivocado, que conducirá a una mayor dependencia económica, comercial y política de Estados Unidos y sus transnacionales, y a la intensificación de la crisis económica y la deuda social en contra de los verdaderos intereses para el bienestar y desarrollo de sus pueblos.

Ciertamente, podría decirse que los países del istmo firmantes del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos avanzan aceleradamente a un estatus de mayor



© CMI Chiapas

transnacionalización, y en la misma proporción menos integrados como subregión. El CAFTA-DR será el tiro de gracia al MCCA. Y esto no ocurrirá por la acción de las “fuerzas ciegas e inagotables del mercado”, sino por la intervención política activa de los gobiernos que aceptaron seguir el experimento neoliberal, de su “libre comercio”, como única alternativa de desarrollo.

Entre los defensores de la puesta en vigor del CAFTA-DR se afirma que este tratado debe ser un eficiente instrumento para el desarrollo de los países firmantes del istmo y República Dominicana. Sin embargo, los objetivos y contenidos públicos del mismo permiten apreciar una primera finalidad que es funcional al patrón de acumulación transnacional: facilitar la comercialización de bienes y servicios, inversiones y privatizaciones. Finalidad que se impondrá en la práctica, al discurso y las declaraciones apologéticas que hablan de la búsqueda del bienestar y desarrollo de la población, la lucha contra la pobreza y la generación de empleos. El CAFTA-DR no es un simple tratado comercial, es en todo caso el fruto de un modelo económico, político y social que subordina los intereses nacionales a los de las transnacionales estadounidenses y sus cómplices de la oligarquía regional. El CAFTA-DR llegará después de más de veinte años de promesas incumplidas por el neoliberalismo y por toda la historia del capitalismo dependiente y subdesarrollado de la región.

La consecución de los objetivos y contenidos del CAFTA-DR está vinculada estrechamente a los avances que logre el Plan Puebla Panamá en sus estrategias para el desarrollo de la región mesoamericana, a través de inversión social y de infraestructura. Supuestamente, el Plan Puebla Panamá debe potenciar la riqueza humana y ecológica de la región dentro de un marco de desarrollo sustentable que respete la diversidad cultural y étnica. Lo cierto es que el Plan está priorizando la infraestructura vial y de generación e interconexiones eléctricas como objetivos centrales del Corredor Logístico en construcción, de por sí sumamente importante para la implementación de las políticas impulsadas por el CAFTA-DR.

A todas las ventajas que puede reportar el cumplimiento de los objetivos y contenido del CAFTA-DR a las transnacionales norteamericanas, hay que agregar los intereses de orden estratégico y de seguridad nacional para Estados Unidos. En este marco podría incluirse entre otros el apoyo a las reformas estructurales, la preocupación por el fortalecimiento económico de las débiles democracias centroamericanas, la estabilidad política, el grave problema migratorio, la seguridad energética, el aumento de la criminalidad y la delincuencia, todos ellos relacionados, directa o indirectamente con la viabilidad económica de estos países, tan necesaria a la política de seguridad nacional norteamericana.

En este sentido, el CAFTA-DR, al igual que los tratados de “libre comercio” que actualmente negocia Estados Unidos con Panamá, Ecuador, Colombia y Perú, así como el NAFTA y el bilateral con Chile, viene a constituir un proceso multidimensional –no sólo económico/comercial– que se eslabona endógenamente, por la comunidad de objetivos estratégicos, al establecimiento paulatino –por pasos– del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y también al control y empleo de los recursos hídricos y la rica biodiversidad mesoamericana, tributando desde su especificidad a la reconfiguración del sistema de dominación continental y global estadounidense y al mantenimiento de su hegemonía imperialista.

## **El Caribe': integración y cooperación Sur-Sur**

El Caribe es una subregión heterogénea y fragmentada de países independientes y territorios coloniales, en la que confluyen múltiples intereses y donde el peso de Estados Unidos es altamente significativo por lo que representa en el orden económico-comercial la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) y por ser receptor del 40% de su comercio exterior. Pero sobre todo por el interés estadounidense de fortalecer la “cooperación” en la construcción de una zona de confianza con la expansión de la “Iniciativa de la Tercera Frontera” y la “Iniciativa Amistad Duradera”, como parte de la conformación del perímetro de seguridad de América del Norte y del tratamiento de los temas vinculados

al narcotráfico, lavado de dinero, migración y sus derivados, tráfico de armas pequeñas, crimen organizado, etcétera.

Sin embargo, ninguna de estas “iniciativas” tiende a revertir la situación extremadamente complicada y sensible en que se encuentra esta subregión por su alto grado de vulnerabilidad y las tendencias de la globalización neoliberal a marginar al Caribe, estando en juego la viabilidad de un desarrollo, de su inserción en el comercio hemisférico y mundial, y de su organismo de integración más representativo, la CARICOM.

El Caribe, al igual que América Latina, padece las consecuencias económicas y sociales de las reformas del Consenso de Washington y su fetiche de apertura y mercado libre. El alto grado de vulnerabilidad de los países de la región se explica en primer lugar por la situación y las particularidades endógenas de sus economías y las condiciones del mercado global, y también por la falta de recursos energéticos, el deterioro ambiental, los efectos de los desastres naturales y la preocupante presencia de la epidemia del VIH/SIDA. Es dramático el enorme desafío que los países de la región enfrentan para lograr la propia supervivencia de sus pueblos.

De otra parte, pocas economías del Caribe están en condiciones de asumir el reto de la inserción en el sistema de comercio liberalizado bajo las reglas de la reciprocidad, cuestión de suma importancia pues la filosofía negociadora de la subregión se basa en la búsqueda de un Trato Especial Diferenciado (TED), aunque este sistema de relaciones ha entrado en abierta crisis. La concepción predominante defiende el cambio de la preferencialidad por la reciprocidad. No obstante, todo parece indicar que la estrategia económica de inserción internacional del Caribe continuará buscando el mantenimiento de los acuerdos de preferencialidad mediante un tratado con Estados Unidos, sea a través de un ALCA Light o el mantenimiento de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (CEA, 2005).

Por supuesto, de lo que se trata es de avanzar simultáneamente en la búsqueda de una nueva estrategia de inserción internacional que ayude a enfrentar los desafíos de la globalización y el reto de sobrevivir y avanzar en medio de la crisis económica y social del modelo imperante. Se hace imprescindible la voluntad política de orientar cada vez más la mirada integracionista hacia el Sur, no como probable opción sino como solución categórica.

Se impone que el Caribe avance hacia la integración no subordinada a la hegemonía imperial, en la búsqueda de un comercio justo, que constituya un compromiso con la lucha persistente por mejorar la calidad de vida de los pueblos, de manera que la economía y la inserción internacional estén en función del ser humano y no de los intereses del capitalismo transnacional. La unidad, el diálogo y la globalización de la solidaridad, la integración y la cooperación genuinas son la clave para la solución del dilema actual.

***“En este sentido,  
el principio cardinal  
que debe guiar  
al ALBA es  
la solidaridad  
más amplia entre  
los pueblos  
de América Latina  
y el Caribe,  
sin nacionalismos  
egoístas ni políticas  
respectivas  
que nieguen  
el objetivo  
de construir  
una Patria Grande  
en la América Latina”***

Una auténtica propuesta de integración sobre bases totalmente nuevas es la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), impulsada en primer lugar por el presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Esta propuesta es la alternativa a la forma neoliberal de integración subordinada encabezada principalmente por el ALCA y los otros tratados de libre comercio de Estados Unidos con países de la región. Es un camino no equivocado para la integración Sur-Sur.

Tal como se señala en la Declaración Conjunta suscrita el 14 de diciembre de 2004 por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, y el presidente de los Consejos de Estado y Gobierno de la República de Cuba, Fidel Castro, “el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegura la eliminación de las desigualdades sociales y fomenta la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino”. En este sentido, el principio cardinal que debe guiar al ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de América Latina y el Caribe, sin nacionalismos egoístas ni políticas respectivas que nieguen el objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina. Por ello, el ALBA no se podrá hacer realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos.

Según se establece en el ALBA –Venezuela y Cuba– el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar mercados externos o estimular el comercio, el trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, la complementariedad económica y la cooperación entre los participantes.



Constituyen principios fundamentales del ALBA la cooperación y solidaridad que se expresan en planos especiales para los países menos desarrollados en la región, que incluyen un plan continental contra el analfabetismo, un plan latinoamericano de tratamiento gratuito de la salud a ciudadanos que carecen de tales servicios, y un plan de becas de carácter regional. Como muestra práctica de ello, Cuba y Venezuela se han comprometido a ampliar la "Operación Milagro" para operar gratuitamente de la vista a seis millones de latinoamericanos y caribeños, e incluso norteamericanos, en los próximos diez años. En este sentido se han creado las condiciones en Cuba y están creándose en Venezuela para diagnosticar, operar y curar cada año a 25 mil caribeños, 120 mil sur y centroamericanos, 100 mil venezolanos y 100 mil cubanos, como parte de esta "Operación Milagro".

El ALBA incluye además la integración energética entre los países de la región, de modo que se asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas; el fomento de las inserciones de capitales latinoamericanos; el desarrollo integrado de las comunicaciones y el transporte; la defensa de la cultura, la identidad de los pueblos y el derecho a la información (TELESUR); y la protección del medio ambiente.

Como se aprecia, el ALBA es una propuesta –que ya está instrumentándose y muestra los primeros resultados– que fundamenta la estrategia de desarrollo integral y de integración sobre bases diferentes de los esquemas neoliberales del "libre comercio". El sentido de responsabilidad latinoamericana y caribeña, y la voluntad política frente a la grave situación que viven nuestros pueblos por los males acumulados por el capitalismo neoliberal, hacen de la cooperación y la solidaridad instrumentos concretos en la solución de los problemas.

Otra muestra concreta de la puesta en marcha del ALBA, relacionada con el principio de la integración energética entre los países de la región, es el Acuerdo de Cooperación Energética PETROCARIBE, firmado en Puerto Cruz, Venezuela, el 29 de julio de 2005. Sus objetivos identifican sin duda un tratado que va más allá de lo comercial y de los asuntos energéticos. Entre sus propósitos están minimizar los riesgos asociados con la seguridad del suministro energético; minimizar los costos de las transacciones energéticas entre los países miembros; hacer un uso correcto de los recursos energéticos para corregir el desequilibrio entre los países dentro del marco de la integración regional; y crear mecanismos para garantizar que los recursos generados por los ahorros en la facturación petrolera sean utilizados para el desarrollo social económico, el fomento del empleo, y para aumentar la producción y los servicios de salud pública y las actividades educativas, culturales y deportivas.

“PETROCARIBE es un proyecto políticamente unitario, económicamente oportuno e inteligentemente diseñado” (CEA, 2005), que tendrá particular repercusión en los lazos de amistad y cooperación existente entre los países del Gran Caribe, promoviendo el ideario de la integración regional e impulsando el desarrollo económico y social de los pueblos de la subregión caribeña.



© Patricio Realpe

Un lugar particular en la historia de la cooperación y coordinación de la CARICOM con su entorno lo tienen los vínculos de amistades, diálogo y defensa común con Cuba. La Comunidad del Caribe se ha pronunciado siempre en contra del bloqueo de Estados Unidos al archipiélago cubano y ha defendido el derecho de Cuba a ser considerada, en virtud de la geografía y la historia, parte integrante de la familia caribeña y de la comunidad hemisférica. De su parte, las autoridades cubanas han reiterado sistemáticamente que los pueblos del Caribe podrán contar siempre con el apoyo y la amistad de este país.

La solidaridad como fundamento ha sido la práctica de Cuba en las relaciones de colaboración con los pueblos del Caribe durante más de treinta y tres años. De los países miembros de la CARICOM, se han formado en Cuba como profesionales universitarios o técnicos 1.957 jóvenes. A esa cifra se irán sumando cada año los 3.318 que estudian allí actualmente (de los cuales 1.311 cursan la carrera de medicina). Sólo unos datos más: la “Operación Milagro” ya beneficia a 11 países caribeños, y hasta el pasado 6 de diciembre la cifra de operados en Cuba ascendía a 10.449 ciudadanos de la Comunidad Caribeña durante 2005.

## Bibliografía

Castro Ruz, Fidel 2005 "Discurso en la II Cumbre Cuba-CARICOM" (Bridgetown, Barbados).

Ossa, Álvaro de la 2003 "Cooperación e integración entre gobiernos en Centroamérica" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 186.

Centro de Estudios sobre América 2005 *Escenarios de América Latina y el Caribe: 2006-2008* (La Habana: CEA).

## Nota

1 Según el Banco Mundial, el Caribe incluye, en términos territoriales, los estados soberanos de CARICOM; Cuba, República Dominicana; los estados semi-autónomos del Caribe Holandés, esto es, Aruba y las Antillas Neerlandesas (Bonaire, Curaçao, Saint Martin, Statia y Saba); los territorios británicos de ultramar (Anguila, Bermudas, las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Caimán y las Islas Turcos y Cairos); los territorios de ultramar de Francia (Guyana Francesa, Guadalupe y Martinica). Este enfoque incluye también a Puerto Rico y las Islas Vírgenes de EE.UU. Los países del Caribe anglófono, en conjunto, tienen una población de alrededor de 6,7 millones. La juventud es alrededor del 30% de la población, el sector más afectado por las extremadamente altas tasas de desempleo que afectan a la subregión.